

## **Un trocito de su alma**

El día 4 de abril de 1924 los Reyes Magos nos trajeron a Antonio Beristain. No estoy segura de si le entregaron también oro, incienso y mirra, pero lo que sí le dejaron fue parte de su magia. Aunque, en realidad el regalo no fue tanto para él, sino para nosotros. Porque Antonio sin duda es (sí, en presente) un regalo. Y así lo sentimos todos los que le conocemos.

Estamos cerca de que se cumpla el primer aniversario de cuando decidió ir al cielo, para compartir su existencia con todos los que se fueron y que le quieren tanto como los que aquí nos quedamos. De vez en cuando, creo que bastante a menudo, Antonio interrumpe sus conversaciones con el Padre Arrupe, con Ignacio Ellacuría, con Javier Gómez Elósegui, con Ignacio de Loyola, con Gregorio Ordoñez, con Eduardo Chillida, con tantos y tantos... y nos observa, con sus vivísimos ojos plenos de sabiduría y su permanente sonrisa, y acude, imperceptible, inmaterial, en nuestra ayuda, guiándonos como siempre lo ha hecho, como siempre lo hace (sí, de nuevo en presente).

Porque Antonio camina, y sigue caminando, un paso por delante. Pero eso no le aleja de nosotros, no le hace más distante. Todo lo contrario: zapador incansable, nos prepara la senda invitándonos a descubrirla a través de su mirada curiosa, inconformista, genuina y genial. Se gira y nos tiende la mano, dándonos su apoyo, ayudándonos a sortear los obstáculos, acercándonos a él, lo que nos permite percibir el paisaje que él ha abierto para nosotros.

Todavía duele mirar hacia su despacho, porque sabemos que ya no está ahí físicamente, siempre dispuesto a abrirnos esa puerta, entrada al paraíso reconfortarte de sus palabras llenas de empatía, de sus revolucionarias, y tan acertadas, ideas, de su reparador consuelo. De su despacho era imposible salir indiferente, era impensable salir como habías entrado. La transformación con Antonio era inevitable. Y de agradecer.

Cuando en vida, yo siempre sospeché que Antonio era ubicuo, por su capacidad de llegar a todo y a todos. Ubicuidad inmensamente generosa que nos ha dejado un tremendo sentimiento de deuda. Tras casi un año de pasar de vivir, a existir eternamente, tengo la confirmación de que Antonio sí es ubicuo (sí, otra vez en presente). Y los es porque nos ha dejado un trocito de su alma a cada uno de nosotros, y ahora está en todas partes.

El 29 de diciembre de 2009, se nos rompió el corazón, y en el lugar de la herida, donde la cicatriz no acaba de cerrar del todo, Antonio repartió un trocito de su alma infinita para restañarla. Es por eso que, cuando te encuentras con alguien que lleva consigo un pedacito de su alma, enseguida lo reconoces. Y, como el mercurio –el *hydrargirio*, el argento vivo, el noble metal-, el alma de Antonio tiende a unirse. Y sus receptores, al reconocernos, cruzamos una mirada cómplice, amarga por la ausencia tangible, pero al mismo tiempo esperanzadora, confiada y decidida a seguir el camino trazado, sabiendo que somos poseedores de un retazo de su espíritu. Sintiéndonos por eso particularmente especiales. Porque Antonio por darlo todo, nos entrega hasta su alma. Sí, en presente una vez más. Y para siempre, presente.

*Isabel Germán* (21 de diciembre y 31 de julio de 2010)  
Secretaria Académica de la Cátedra “Antonio Beristain” del IVAC-KREI